

LA NINA. 50

OPERA JOCO-SERIA EN DOS ACTOS.

TRADUCIDA LIBREMENTE, Y ARREGLADA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

QUE HA DE REPRESENTAR LA COMPAÑIA
del Sr. Francisco Ramos el dia 9 de Diciembre de 1795,
en celebridad del feliz cumple años de la REYNA

NUESTRA SEÑORA.

ACTORES.

Nina, loca por amor.....		Sra. Antonia Prado.
Lindoro, amante de Nina.....		Sr. Vicente Camas.
Conde, padre de Nina.....		Sr. Sebastian Brifioli.
Susana, criada.....		Sra. Mariana Marquez.
Carlota, Aya.....		Sra. Vicenta Laporta.
Jorge, hombre de buen humor.....		Sr. Tomas Ramos.
Aldeanas y Aldeanos.....		

ACTO PRIMERO.

A la izquierda magnificas berjas de Jardin, que dan paso á un camino, y en los bastidores cipreses y palmas, y sigue hasta el telon: bosque frondoso, y en la derecha del telon pintada una noria en un ribazo, siguiendo la derecha bastidores de murta con adornos de Jardin: un cenador de barillage y respaldo de murta: camape imitado á piedra. Aparecen Madama Carlota y Susana con Aldeanas y Aldeanos, en ademan de estar guardando el sueño á Nina.

INTRODUCCION.

Tod. **D**uerme Niña, y en tu seno
el sosiego solo vele,
el dolor no te desyele
quando logres despertar,
porque logres de tus penas

por un rato descansar.
Sus. Qué desdicha! qué accidente!
En su edad verde y lozana:
tan afable, tan humana,
tan graciosa, tan bonita:
desgraciada Señorita,
que ha perdido la razon,

A

Jorg.

Jorg. Chito , chito , alegremente:
sanará , no os dé cuidado.

Sus. No lo creo buena gente,
que es muy fiera su pasión.

Tod. Con qué ya no hay esperanzas?

Jorg. Yo confío , yo confío.

Sus. No confío , no confío.

Tod. Oh caso bárbaro!

Oh padre mísero!

Me tiene extático

su cruel dolor.

Carl. Gracias al Cielo , que logra
algun descanso en sus penas.

Tú no la pierdas de vista ,

Susana , por si despierta ;

y si ocurre alguna cos

me vendrás á enterar de ella.

se sienta en el poyo.

Sus. Descuide usted. Quénto siento,
de mi ama la dolencia.

Carl. Con qué la suerte de Nina
cada vez os desconsuela
mas y mas ?

Jorg. Quién su desgracia
no ha de sentir ? Quién al verla
podrá mostrarse insensible ?
Pero aunque un hombre la sienta ,
que diablos alegremente ,
que detras de la tormenta
viene la calma.

Carl. No entiendo
vuestro caracter. La pena
que os causa la Señorita
es enteramente opuesta

á vuestros ojos alegres ,

á vuestra cara risueña.

Cómo combinais á un tiempo
la alegría y la tristeza ?

Jorg. Cómo la combino ? Toma :
combinándola.

Carl. Respuesta

de Jorgé.

Jorg. Yo soy así :
siempre alegremente ; fuera
de esto , yo no sé llorar.

Carl. Mucho lo estraño , porque esa
es una cosa , que el pobre

la sabe sin aprenderla.

Jorg. Pues yo no he podido nunca.

Carl. Con qué ignorais lo que es pena ?

Jorg. Me hallo bien con la alegría.

Quando murió mi tercera

muger estaba mi casa

mas triste que la Quaresma :

todo eran llantos , gemidos :

lloraba el suegro , la suegra ,

el cuñado , la cuñada ,

las vecinas y parientas ;

pero yo , aunque mas lloraban ,

y fingian patáletas ,

siempre alegremente.

Carl. Vaya ,

que quando la dieron tierra

bien os quisisteis matar.

Jorg. Supe que era muy somera

la sepultura , y temblaba

el que se escapase de ella.

Carl. El Cielo os guarde ese humor ,

y á vuestros ruegos conceda

lo que ha negado á los míos.

Jorg. Yo espero que así suceda.

Ald. 1. Y todos los del lugar.

Jorg. Para que se restablezca

no hay dia que no recemos

dos horas , yo y mi novena

muger.

Carl. Con qué llevais nueve ?

Jorg. Y espero llevar noventa :

ellas á morirse , y yo

á buscar luego otras nuevas ;

veremos quien puede mas.

Ald. 1. El demonio que le quiera.

Jorg. A todo esto ; usted ofreció

dar á todó el Lugar cuenta

de la enfermedad de Nina ;

y jamás cumple la oferta.

Carl. Esperad , duerme Susana ?

Sus. Aun parece que sosiega.

Carl. Sentaos todos conmigo ,

y sabreis de su dolencia

la causa.

Jorg. Todos escupan ,

abran un palmo de orejas ,

y cierren la boca : chito ,

que

que el Panegírico empieza, *no me*
Carl. Ninguno ignora en el valle ni
 el amor que se profesan
 Nina y Lindoro : sus almas
 criadas para que fueran
 la delicia una de otra,
 conocieron en sí mismas
 el ardor de aquella llama
 aun ántes de que supieran
 qué era amor, y sus pasiones,
 se desarrollaron estas
 con los años ; y su padre
 que acechaba su terneza,
 quiso prevenir prudente
 las fatales conseqüencias
 de un amor nuevo y sin freno,
 les prospuso que se unieran
 aun antes que ellos pasasen
 á pedirle la licencia:
 se hicieron las prevenciones
 de las galas y preseas,
 en fin , todo estaba pronto,
 quando un ribal se presenta
 mas poderoso y mas rico
 á competir su terneza.
 No previendo la desgracia
 á que estaba Nina expuesta,
 condescendió el Conde incauto
 á sus amantes ideas:
 despidió al punto á Lindoro
 Nina , en lágrimas deshecha
 se echó á los pies de su padre
 á fin de que desistiera
 de su capricho ; mas todo
 fué en vano : al ver su dureza
 cayo Nina desmayada ;
 queriendo aliviar su pena
 me interpose en su favor,
 mas no merecí respuesta.
 Figuraos pues ahora...:
Jorg. el Conde hizo la baxeza
 de faltar á su palabra?
 Sin verlo no lo creyera.
 El Conde , á quien todo el mundo
 como á su padre venera?
 qué es la delicia de todos.
 No me venga usted con señas,

qué le tienen por su amigo?
 no quiero callar , que emplea
 la mitad de sus caudales
 en favor de la pobreza:
 perdone usted , no hablaré
 ni una palabra siquiera.

Carl. Figuraos pues ahora
 al volver en sí, la pena
 de Nina : sus tristes ojos
 en todo el dia no dexan
 de expresar su sentimiento,
 Lindoro tambien se quexa,
 se afana , llama á la muerte,
 y finalmente la encuentra.

Jorg. Con qué el pobre, con la muerte
 dió fin á todas sus penas
 alegremente? Teneis
 razon , esta ligereza
 de cascos... no hablaré ya
 una palabra siquiera.

Carl. El infeliz solicita
 para su desgracia verla;
 se lo concedí al instante,
 baxamos al Parque. Apénas
 llegamos donde él estaba
 poblando el ayre sus quexas,
 llega su competidor,
 se miran, se vituperan,
 y hechan mano á las espadas;
 acudi con ligereza
 á contenerlos ; mas tardé,
 porque ya Lindoro era
 víctima de su contrario.
 Nina al mirar su tragedia,
 corrió á abrazar el cadaver,
 mas el dolor no la dexa;
 pues apénas vió su sangre
 cayó á sus pies medio muerta:
 Con todo , con mis auxilios
 pude lograr que volviera:
 la levanté ; y sin embargo
 que estaba exáusta de fuerza,
 quiere lanzarse de nuevo
 sobre el cadaver : lo intenta,
 mas en vano , pues mis brazos
 para estorbarlo se esfuerzan:
 entónces por consolarse

una y muchas veces besa
la sangre, que de Lindoro
en sus ropas lleva impresa.
En este terrible estado
llega el Conde, y le presenta
al matador de su amante,
para que sin resistencia
le dé la mano de esposa.

Jorg. Como que el llanto me tienta
al escuchar su desgracia;
mas esta es mucha baxeza:
siga usted alegremente.

Carl. Quereis no ser tan tronera?
Nina inmóvil al oírlo
entre el asombro y la pena
quiere llorar, y los ojos
con las lágrimas no áciertan;
quiere hablar, y las palabras
sin articular se quedan.

Después de un rato revuelve
despavorida y perpleja,
la vista por todas partes,
un frío temblor comienza
á agitarla, se desmuda,
pierde el color, se enagena:
las facciones de su rostro
con la convulsión se alteran,
y Nina vuestra Señora,
no es la misma que ántes era.
El juicio la abandona,
su razón se desordena,
desvaria; y de un delirio
los fieros rigores prueba.
Arrepentido su padre
de su obstinada fiereza
me entregó á su triste hija,
y de estos sitios se ausenta.

Jorg. Pero Nina en su delirio
de su padre no se acuerda?

Carl. Solo tiene de Lindoro
la imagen fija en su idea;
de lo demás se ha olvidado,
ocupada toda entera
en pensar en él; discurre
que ha hecho de su casa
ausencia, y á esperarle en aquel poyo
todos los días se sienta,

sin que el frío ni el calor
interrumpírselo puedan.

Cada día coge un ramo,
y en aquel poyo lo dexa
para que lo halle Lindoro;
y al ver inútil su idea,
lanza un suspiro, y se vuelve
muy despacio con la necia
esperanza de que el día
siguiente volverá á verla.

Jorg. Pero, y su padre que dice?

Carl. Qué pregunton!

Jorg. De manera,
que he sido demandadero
de monjas.

Carl. Por qué te alteras?
qué miras? á quién has visto?

Sus. A nuestro Conde que llega.

Carl. Al padre de Nina?

Sus. Al mismo.

Carl. Le será dura su ausencia.

Jorg. Diga usted, para curarla...
no hay el Médico... el Albeytar...

Carl. El Albeytar! qué decis?

Jorg. Lo mismo es ocho que ochenta,
que el Albeytar, y el Doctor
se nutren de lo que hierran.

Carl. Todo sois malicia, Jorge.

Jorg. Yo, Señora.

Sus. Que se acerca.

Carl. Retiraos por si acaso
hablar con las dos desea.

Jorg. Vámonos, alegremente
que Nina se pondrá buena.

Sale Cond. Carlota, Susana, y Nina?
No me digais nada de ella,
que harto me dice el dolor

que en vuestro rostro se observa.

Carl. Señor, nada se adelanta.

Cond. Y ahora en dónde se encuentra?

Sus. En ese cercano bosque.

Cond. Oh Dios! yo quisiera verla.

Carl. Dexadlo para despues.

Sus. Me parece que despierta.

Carl. Para hallarnos á su lado
vámonos á toda priesa.

Cond. Qué vengais á darme parte

de

de todo lo que suceda;
yo me resuelvo á serguirlas,
mas no es razon sorprehenderla.
Ay hija! si de tu padre
el desconsuelo supieras!
Mas de qué me quexo quando
yo soy autor de sus penas.
De las vanas ilusiones
del fausto y de la grandeza
ya he visto por mi desgracia
las fatales conseqüencias.
Pero pues no encontré arbitrio
en situacion tan adversa,
quiero por medio del llanto
hacer con el dolor treguas.

ARIA.

Es tan fiero mi tormento,
es tan grave el mal que siento,
que obscurezco el Cielo, el ayre
con las sombras del dolor.

No soy padre, la desgracia
me robó tan dulce nombre,
todo contra mí se encona,
hasta el Cielo me abandona,
y yo á mí me causo horror.

Sale Jorge con Alcalde y Regidores.

Jorg. A vos os toca ir delante;
os da miedo su presencia?

Animo. Yo llegaré
que tengo menos vergüenza:

Señor Conde aquí estoy yo
para servir á vucencia:

Los Señores que son grandes
tienen grande las orejas;

y así no es estraño que oigan,
aunque sea de una legua.

Soy Jorge el que nueve veces
ha sido novio, y espera

serlo otras tantas.

Cond. Ya estoy.

Jorg. Y traigo á vuestra presencia
en rebañó á todo el Pueblo,

compuesto de estas cabezas
de hombres grandes y hombres chicos.

Cond. Oh quién vuestro humor tuyiera!

Jorg. Siempre digo alegremente.

Cond. Luego Nina no os da pena?

Jorg. No me da pena? Ah Señor!
mas me affige su dolencia,

que me affigieron las ocho
que tengo baxo de tierra.

Poco quiero á nuestra Nina:
es tan afable, tan buena...

aunque se olvide de todo,
del desdichado se acuerda,

Cond. Este es el primer consuelo
que he tenido en tantas penas.

Jorg. Sin cesar nos está dando;
pero es con tanta franqueza,

que á veces digo al tomarlo
que es un cargo de conciencia.

Cond. Tomad todo quanto os dé,
y rogad en recompensa

por ella al Cielo.

Jorg. En el pueblo
ninguno de hacerlo dexa:

creame usted Señor Conde:
todos á Dios la encomiendan,

veremos al fin quien vence;
yo sé que se pondrá buena;

que de no, en mi corazon
reynaria la tristeza.

Cond. Quán obligado te estoy;
tú solo me lisonjeas;

pero ven aca, en qué fundas
esa esperanza que obstentas?

habla claro; té parece
que tendré la complacencia

de estrecharla entre mis brazos
de sus delirios exenta?

Jorg. Aunque no soy Astrólogo,
ni he estudiado las estrellas,

pronostico... Alegremente
deseche usted la tristeza.

ARIA.

Por su mal no paseis pena,
prontamente sanará

el candor de su azucena
su hermosura cobrará.

Si usted viera Señor amo
quando tienen mejoría

como saltan de alegría

los

los vecinos del lugar? aquel brinca, aquel se inflama, qual da besos, qual los vuelve; de acordarme solamente siento el alma alborozar. Mas si luego se entristeze, y se entrega á su manía; trueca el Pueblo la alegría en angustia y en pesar. Mas que digo alegremente por su mal no paseis pena; prontamente, prontamente, el candor de su azuzena prontamente cobrará alegremente, alegremente... *vas.*

Salen Carlota y Susana apresuradas.

Carl. Señor, ya viene.

Cond. Dexadme que desfogue mi terneza paternal.

Sus. De ningun modo.

Quando inclina la cabeza sobre el pecho, y de si misma como ahora se enagena, conviene dexarla sola, porque ella así lo desea.

Cond. Con tal de tener el gusto de poder siquiera verla á todo me convendré.

Carl. Detras de aquella arboleda podeis Señor ocultaos: comunmente allí se sienta, y compone á su Lindoro amorosas cantinelas, que se le olvidan al punto. Algunos ratos se alegra con las Aldeanas del Pueblo, las agasaja.

Sus. Ya llega.

Carl. Vamos pronto.

Cond. Permitidme...

Sus. No es conducente que os vea por ahora.

Cond. Ay hija mía, cuánto el dexarte me cuesta!

Sal. Nina vestida sencillamente, el pelo suelto y un ramo de flores en la mano: su paso será desigual: de rato en rato suspirará: estará como enagenada ó enteramente parada: va á sentarse en el poyo vuela de cara al cancel que da al

Nin. Me parece que la hora en que ha de llegar se acerca: si vendrá? No ha de venir esta tarde: bueno fuera que me engañase, lo dixo y cumplirá su promesa. Dónde puede estar mejor que en estos vergeles, cerca de aquella á quien él adora y le paga su terneza? para él son estas flores, para él mi alma sincera, para él mi corazón, y todo, todo. Ya llega.

Vé á travesar un Pastor por el camino, y corre arrebatada.

No viene: vágame Dios!

Qué triste está la arboleda!

Qué largos son estos dias!

Todo me infunde tristeza, no puedo vivir sin él, si le impedirán que venga? quién? Aquellos ::: los malvados::: me siento tan indispuesta.

Aquí... en todas partes... mas

si Lindoro aquí volviera?

volverá... Me lo ha ofrecido,

tarda tanto... quando venga

yo, las flores, estos prados,

las campiñas y arboledas

todos nos alegraremos:

ojalá que ahora viniera.

Cabatina.

Quando mi bien

aquí vendrá

á dar vida á mis amores

el bergél se poblará

de nuevas flores.

No viene, no:

Ay Dios! mi bien

quan-

quando el ayre exálara
de su pecho el fuego amante,
el amor aprenderá
á ser constante.

Tu que glosas mi pesar
con tu acento, eco sonoro,
di qué Nina sin cesar
busca á Lindoro.

Me llama: chito es él, es él?
No es él, oh Dios! no es él.

*Así que cae en el pozo salen Susana y
Carlota, á socorrerla.*

Conque aquí estabais queridas?
Perdonad: no se me acuerda
vuestro nombre.

Sus. Soy Susana.

Carl. Yo Carlota.

Nin. No me suena

tan bien como el otro.

Carl. Ni

á nosotras,

Nin. Si pudiera

queridas mías.... no viene?

Pasa un Pastor y corre al foro.

Sus. Tiene que andar muchas leguas.

Nin. Eso sí, si está tan lejos.

Carl. Ya se ve.

Nin. Si una supiera

dónde esta fuera á buscarle:

con qué sientés que no venga?

Carl. Bastante.

Nin. Válgame Dios!

Todos lloran por su ausencia.

Sus. Aquí vienen las Aldeanas.

Nin. Qué tanto las quiero! Que vengan,
tengo que dárlas?

Salen Aldeanos y Aldeanas.

Sus. No falta.

Nin. Quiero tenerlas contentas.

porque son amigas mías;

y es fuerza cumplir con ellas.

Vaya tomad...

Ald. 1. Muchas gracias.

Ald. 2. Agradezco la fineza.

Cancion.

Sus. Si con todas vosotras

Nina parte el favor,

Nina tambien objeto

sea de vuestro amor.

No sé que pueda hallarse

ni tampoco encontrarse,

alma mas generosa,

mas tierna corazon.

Brillé en tu boca hermosa

la fresca y verde rosa,

brille en tus lucés bellas

la luz de las estrellas.

Nin. No me abandoneis amigas

aunque sea algo molesta,

porque es notorio que el Cielo

protege á los que se emplean

en consolar á los tristes,

si pagároslo pudiera.

Aquí lo estoy esperando;

le habeis pedido de veras

al Cielo que me le traiga

quanto antes á mi presencia?

Ald. 1. Sí Señora.

Nin. Aque ninguna

de su nombre ya se acuerda:

cómo se llama?

Ald. 2. Lindoro.

Ald. 1. El dueño mio.

Nin. Esta, esta

lo sabe mejor.

Ald. 1. Qué haceis?

Nin. Voy a darte una fineza.

Ald. 1. Un diamante.

Nin. No tengo otra

cosa, que si la tuviera....

Ald. 1. Es muy rica la sortija.

Nin. La sortija? Que demencia

vuélvela: qué diria

si no me la viera puesta?

Me la dió, y así es preciso

conservarla: si supierais

la cancion que le he compuesto,

empieza de esta manera.

pero ya se me ha olvidado.

Qué le direis quando venga?

Sus-

Sus. Le cantarémos en coro
la cancion que tú á su ausencia
hiciste ayer,

Nin. Yó? cantadla
para que acordarme vuelva.

Tercero.

Carl. y Sus. Distante de tí
Lindoro mi bien,
Nina desmaya,
suspira...

Nin. Con mas expresion, mas alma;
se canta de esta manera:
distante de tí, &c.

Sus. y Carl. Mas luego que aquí
sus ojos te ven
de gozo espita.

Nin. Quando te vé
su sencillez,
tú Nina á ser
vuelve otra vez:
qué fiero mal!
que astro fatal!
Si no te vé su sencillez
mas le veo, le veo: ya soy dichosa:
me amas tí? te adoro:
qué gusto! qué gozo!
Ven toma el corazon:
huyes? Por qué?
El no está:
Nina aquí
quién, le tendrá,
triste de mí.
Dios piadoso escucha mis votos.

Dexarme vedle un dia, un instante,
decirle te amo mi fiel Lindoro
fue la llama primera de mi amor,
sin él cúmplase el hado,
y Nina muera.

Sus. Da treguas á la pena,
da treguas al quebranto,
desecha ya el dolor.

Nin. La suerte me condena
eternamente al llanto,
ya expió su rigor.

Sus. Oye...

Nin. En vano me hablas.

Carl. Escucha.

Nin. Calla, calla;
Ah! que sin Lindoro!
Ya viene el bien que adoro,
mas me engañó el deseo,
y vuelvo á mi dolor.

Sale el Conde y Jorge.

Cond. Me miró sin inmutarse.
Quiero acercarme hacia ella.

Jorg. Si no conoce á ninguno,
en vano ucencia recela.

*Jorge se retira detras de los árbole, y
el Conde se queda á poca distancia.*

Nin. Vámonos de aquí.

Sus. Por qué?

Nin. Como aquel hombre se acerca.

Carl. Lo sentirá si nos vamos.

Nin. Si el irnos le ha de dar pena
estémonos: yo no quiero
que por mí ninguno tenga
que sentir; y quién será?

Sus. Si no me engañan las señas
un viagero.

Carl. Le habran dicho
de tu corazon las prendas,
y habrá venido á hospederse

Nin. Yo le estimo la fineza.
Le has dado por ello gracias:
yo querida se las diera,
pero me causa respeto:
háblale tú... mas nos dexa.

Si me tendrá miedo acaso?
Señor si os vais á la aldea,
porque sabeis mi desgracia
desistid de vuestro tema.
El dolor solo se ha hecho
para que Nina lo sienta:
quedaos aquí conmigo.

Cond. Desde luego yo lo hiciera;
pero temo incomodaros.

Nin. Dê oirlo el alma se alegra.

Cond. No puedo resistir mas.

Nin. Disimulad mi flaqueza:
quando os ví, me sorprendisteis,
discurriendo que vos erais
algun hombre inexorable;
si yo la causa os dixera

que

que produce estos temores, que estos recelos engendraré, mas no quiero entristeceros, ni excitar vuestra terneza.

Cond. Bien haceis, porque ninguno sentiria vuestras penas con mas motivo que yo.

Nin. Suspirais.

Cond. Angustia fiera.

Nin. Esperais tambien alguno, y su tardanza os aquexa.

Cond. Vengo en busca de una hija.

Nin. Ya que la naturaleza os dió el titulo de padre, cumplid con él y con ella.

Cond. Ese es el único objeto de mi paternal terneza.

Nin. A vuestros buenos deseos el Cielo dé recompensa; no da oprimais demasiado.

Cond. Yo os he de dar lo justo complacida, ved como la haceis dichosa; y si á enamorar se llega, no os opongais á su gusto siempre que arreglado sea á la razon. Esto causa fatales consecuencias.

Cond. Demasiado que lo he visto.

Nin. Pero no por experiencia como yo. Yo era feliz antes que de aqui se fuera Lindoro; pero despues no hay afan que no padezca. Aqui estoy abandonada á la discrecion agena; sin parientes, sin amigos, sin apoyo; si tuvierais mas tiempo, yo os enterara de los males que me aquejan.

Cond. Y qué, vos no teneis padre?

Nin. Yo padre? que mas quisiera, ni le tengo, ni he tenido.

Cond. Si los Cielos me le hubieran dado, hubiera protegido mis amorosas ideas, me huviera unido á Lindoro.

Nin. Si Nina padre tuviera

no estaria como está sola, huérfana, y expuesta á las iras del dolor:

Cond. Páso muchísimas penas con la ausencia de mi amante.

Nin. Yo le espero, y nunca llega; y entretanto á todo el mundo importuno con mis quejas.

Cond. El corazon me traspasa con tus voces, Nina bella.

Nin. Pues qué es lo que he dicho yo, que os poneis de esa manera, Señor? enxugad el llanto, dexad que el afan, la angustia, el desconsuelo y la pena sean solo para Nina.

Cond. Al decir esto dexa caer la cabeza, y cae en una distraccion profunda.

Cond. Nina? Nina? Dura estrella! Nina? Yo la llamo hija, mas mi culpa no me dexa.

Sus. Dexadla: no vé, ni oye estando en esta manera.

Nin. Las lágrimas del dolor en mi sus rigores ceban solamente. Yo tan solo debo probar su fiereza; me irá de aqui? Pero no esta mañana, esta siesta, si Lindoro: aquí mañana.

Cond. Se queda algun rato inmóvil, sumergida en sus pensamientos. Luego se sienta en el poyo de cara á las berjas.

Cond. Ya no tengo resistencia.

Carl. Ya de su melancollia al mas grande extremo llega.

Sus. Es indecible el trabajo que á las dos, Señor, nos cuesta el sacarla de este estado; solo un arbitrio se encuentra.

Cond. Hay un Pastor en el Pueblo que toca con gran destreza el qual con las Aídeanas he mandado que aqui venga.

Carl. Vos procurad sosegaos entre tanto, que aqui llega.

Cond. Yo sosegaré los omos sitates on
Carl. Ya se escuchan.

Se oye una zampoña; á lo lejos que baxa
tocando un Pastor por la colina, y al
oírlo Nina vá volviendo en sí; así que
que atravesa el Pastor, Nina en la mis-
ma actitud de sorpresa que le cogei

Nin. Si es ilusión de la idea?
el Pastor les.

Cond. Qué no os vais á ponerlo sup

Carl. No Señor! porque se inquietá
si ve que la zampoña mucho se hab
Yo, me arreglé de manera y baxo
que quando me necesita ando se lo
siempre á su lado me encuentra.

Cond. Pero no puede Susana.

Carl. Ve y júda vista no la pierdas.

Sus. Así lo haré!

Cond. Mucho os debéis á Y?

Carl. En mirar por ella

no sigo mas que el impulso
de mi natural clemencia
Solo siento que me faltan
para servirle las fuerzas,
pues sus males muchas veces
á mis esfuerzos superan.

Cond. Lo conozco; pero espero

mediante vuestra fineza

que opondéis el sufrimiento

á sus continuas molestias.

ARIA.

No sé si podrá el alma

sus males tolerar,

yo desmayo, y yo fallezco

contemplando su pesar.

Cond. Cada expresión de las suyas

es para mí una saeta.

Ay Dios! qué de sinsabores

y pesares me acarrea

mi ambicion si yo lograra,

si yo la dicha tuviera

de que recobrase el juicio

aquella infelice prenda?

De nada me serviría
que despues que en sí volviera
la tragedia de Lindoro
causaria su tragedia.
Padre infeliz! Pero en vano
molesto al Cielo con quejas,
quando contra mí parecen
que enojado se demuestra.

Sale Lindoro con Jorge y Guarda.

Lind. En vano vuestros esfuerzos

impiden que yo de vea

Carlota? Susana? Nina?

Es inútil la defensa.

Guard. Lo veremos, y tirale

ya que á obedecer se niega.

Jorg. Detente. Quién es?

Lind. Lindoro.

Jorg. Lindoro? Si acaso sueña

Lind. Lindoro; soy Jorge, amigo

Jorg. Pues no os cantaron ya el requiezo

Lind. Ojalá; que hubiese

en dónde mi Nina queda

en brazos de mi contrario?

Jorg. Yo no os puedo dar respuesta

y pues vos habeis podido

mas que las heridas fieras

Alegremente, que todo

tendrá fin. Hasta la vuelta.

Lind. No puedes llevarme á Nina?

Jorg. Ya llevo nueve con esta

me volví á casar, y espero

darla ochenta compañeras,

con que vos hacéis lo mismo

que eso es lo que os tiene cuenta.

Lind. Quando me habla de ese modo

ya esperanza no me queda;

contenta con mi enemigo

ni aun de mi nombre se acuerda.

Así guarda sus palabras?

Así cumples tus promesas?

Ya no hay fe, y ya no hay palabra;

todo cede á la vileza

y al interes; pero que hago

que no corro á sorprehenderla,

á confundirla. . .

Guard. Es en vano,

nos dieron orden expresa para impedirlos la entrada.
 Lind. Y lo ordenó Nina misma?
 Guard. Su padre.
 Lind. Y qué se persuade que bastará su fiereza á contener mi despecho á su pesar he de verla á su pesar con su crimen la he de llenar de vergüenza.
 Guard. Mirad que si lo intentáis se usará de la violencia.

ARIA.

Lind. No temo sus enojos, no temo sus rigores; tan solo mis amores me dan algun temor. Ni su rigor tirano, ni su furor insano, podran de un pecho amante, la llama devorante templar de un casto ardor. En mi constante pecho no veo mas que horrores; pero de mis temores comienza la esperanza las ansias á calmar.

Sale Cond. Será verdad? Como es dable: no pueden mentir las señas; pero no murió? si fué la noticia incierta.

Lind. Sabedor de que he venido á insultar mis penas! Yo he de ver á Nina. En vano á estorbármelo se aprestan vuestros rigores.

Cond. Ay hijo!
 Lind. Hijo me llamais?
 Cond. Y en prueba te doy este tierno abrazo: cuántas lagrimas me cuestas!

DUO.

Lind. Esto es cierto, ó yo deliro.
 Cond. No hijo mio, no deliras.
 Cond. Ya mi pena habras sabido

Cond. Ya lo se hijo querido. Aquí el Cielo te ha traído á dar treguas, al dolor.

Lind. De dolor yo hablar no puedo.
 Nina.

Cond. Oh Dios!

Lind. Nina murió.

Cond. Nina vive.

Lind. Esto es cierto, ó yo deliro.

Cond. No Lindoro, no deliras.

Lind. Ah! Si vive el bien que adoro, y me adoptas tú por hijo, que han cesado ya coligo de mis ansias, el rigor.

Cond. Este abrazo hijo querido, va calmando á mi dolor.

Lind. Nina me ha olvidado, dílo.

Cond. Sí, te ama.

Lind. Ah! si Nina no es mudable, de la suerte inexorable.

Cond. Mas si hablo, tu contento volveré á cubrir de horror.

Cond. Con que quieres ver á Nina? Es mejor que no la veas.

Lind. No estais diciendo que me ama?

Cond. Aun mucho mas que tu piensas; pero desde el fatal dia no has vuelto á saber mas de ella.

Lind. No Señor.

Cond. Quién te salvó?

Lind. Despues de ello os daré cuenta.

Ahora hablemos de mi Nina: sintió mucho su tragedia. Dichoso yo si sus ojos vieron algunas perlas por Lindoro.

Cond. Ya te ha dicho que en otra cosa no piensa mas que en tí.

Lind. Mas dónde se halla? Algun misterio se encierra en ocultarme.

Cond. Yo hablaré si no temais.

Lind. Mas temo vuestro silencio.

Cond. Pues Lindoro con la pena de tu desgracia ha perdido

- la razon.
- Lind.** Fatal sorpresa!
con que el juicio...
- Cond.** Sí, hijo mio.
- Lind.** Veis las tristes consecuencias
de vuestra severidad?
No sois padre; si lo fuerais,
vuestra misma confusion
os quitara la existencia.
- Cond.** Por piedad no me acongojes,
mis tormentos considera.
- Lind.** Pero en qué estado ahora se halla?
- Cond.** Mas yale que no lo sepas:
su entendimiento ofuscado
hasta las luces le niega.
para conocerme á mi:
en este estado se encuentra.
- Lind.** Habla de mí?
- Cond.** Casi siempre:
solo tu nombre conserva
en su memoria.
- Lind.** Entónces
vamos sin demora á verla.
- Cond.** Yo te llevaria, pero...
Sale Carlota y Susana.
- Carl.** Retiraos que ya llega.
- Cond.** Es que Lindoro...
- Carl.** Lindoro?
- Sus.** Pues cómo?
- Carl.** Mirad que llega.
- Lind.** Dexadme verla un instante.
- Sus.** Es temible una sorpresa.
- Carl.** Retiraos; que entretanto
pensaré lo que convenga.
- Sale Nina muy contenta, pero al ver
el poyo da un suspiro, mira á todas par-
tes, y vuelve á su primer estado: el
Conde y Lindoro se habrán retirado
al bosque.*
- Nin.** El placer que me ha causado
el Pastor, aun en mi reyna.
Queridas me he divertido:
he estado un rato contenta:
es preciso regalarle...
pero si el otro viniera...
hoy viene sin falta alguna.
- Cond.** Hijo, tu pasion moderada.
Lind. No puedo padre.
- Nin.** Ay Lindoro!
mas no viene... suerte adversa!
Siempre le estoy esperando,
y por mi mal nunca llega:
sin él no puedo vivir;
el corazon se me quiebra.
- Carl.** Para templar sus tormentos,
es preciso distraerla.
Señorita, Señorita,
que en la colina ya esperan
las Aldeanas, ved los dones
que estan dispuestos para ellas.
- Nin.** Si estan esperando, vamos.
Y si acaso no me encuentra
aquí Lindoro, dexadme
que le dexé en esta piedra
dell dolor que por el paso
estas amorosas muestras:
conocerá que son mias
estas lágrimas, y en ellas
mezclará las tuyas. Cielos!
detenedle hasta que vuelva.
- Final.*
- Nin.** Dónde iré? Dexar no puedo
á mi dueño, á mi Lindoro:
si no viene al bien que adoro
como Cielo andar podré.
- Sus.** Ya de nuevo á su delirio
entregada se la ve.
- Lind.** No resisto á su tormento,
no résisto á su quebranto;
detener no puedo el llanto
contemplando su dolor.
- Nin.** Toma, toma esposo amado,
estas flores matizadas,
con mi llanto estan regadas,
cultivadas con mi amor.
- Cond.** Al mirar su triste estado
desfallece en mí el valor.
- Cond.** Hija.
- Coro.** Chito.
- Cond.** Oh Cielo!
- Lind.** Prudencia.
- Carl.** Mirad que vuestra presencia

dará cuerpo á su dolor.
Carl. Vamos, vamos bella Nina:
 vamos, vamos, que ya es hora,
 que el Pastor en la colina
 esperando está los dones
 que les suelen regalar.
Nin. Vamos, vamos: mas Lindoro.
Carl. Esta tarde aquí vendrá;
 si no encuentra mis amores
 por un rato esperará.
Tod. Quando, oh Dios! podrá mi pecho
 esperar algun consuelo;
 harto tiempo justo Cielo
 he probado su rigor, cae el relon.

ACTO SEGUNDO.

*Baxa Nina por la colina acompañada
 de Susana, Carlota y Aldeanás. Nina
 basará un niño y un anciano por
 la mano.*

Nin. A Dios amigas; mañana
 venid á darme consuelo
 á la misma hora. Solo
 entre vosotras le encuentro
 en mi pena: aui está el ramo
 en el poyo; dolor fiero
 No ha venido todavía,
 eso es que le han indispuesto
 conmigo: estará enfadado;
 le habrán dicho que le tengo
 una chupa prevenida,
 y que enviársela no quiero:
 estoy llena de enemigos;
 pero quién serán? Aquellos:
 los tiranos los que tienen
 gusto de verme gimiendo:
 si yo supiese... no puede
 á estas horas estar lejos;
 que aunque el viage ha sido largo:
 como le estan deteniendo,
 si aquel otro... ve á llamarle.

Sus. A quién decís?

Nin. No me acuerdo.

Sus. Quando tendremos el gusto
 de verte alegre un momento.

Nin. Alegre? A alegremente.

id á hacer que venga luego.
Carl. Tú quieres que llame á Jorge?
Nin. Si querida, al mismo, al mismo.
Carl. Como aspiro á darte gusto,
 voy á buscarle corriendo:
 tú despide á las Aldeanas.
Sus. Las diré que vengan luego?
Carl. Como quieras.
Nin. Ve por Dios,

no desperdicies el tiempo. *vase Carl.*
Nin. El caso es, que ahora no sé
 en donde la chupa he puesto:
 la tendré en el tocador?
 allí no, que no me peino
 muchos dias ha: en el quarto
 baxo... en el buró de cedro:
 en el canastillo... puede
 que esté allí... Mucho te quiero
 Lindoro; pero mereces
 ser querido con extremo.

Sale Carlota y Jorge.

Nin. Tengo que hacerte un encargo.
 Alegremente, has de hacerlo?
 quereis oirlo las dos?
 él tan solo ha de saberlo,
 que es asunto de importancia.

Sus. Si estorbamos nos iremos.

Nin. Eso no, pero apartaos.

Ya sabes que yo le espero;
 pero como no ha venido...

Jorg. Quién no ha venido?

Nin. Mi dñeño,
 mi Lindoro, está de viage:
 tú le saldrás al encuentro,
 y le darás... pero mira
 que ninguno ha de saberlo.

Jorg. Y qué le he de dar?

Nin. La chupa.

Jorg. Pero qual?

Nin. La de allá dentro.

Carl. Siguela el humor.

Nin. Carlota,
 qué le has hablado en secreto?
 en todo quieres meterte.

Jorg. Si aquí no hay ningun misterio
 Nina, queria saber
 de las nueve que ya llevo,

qual

qual era, mas regeñona.
Carl. Y que has respondido á ello?
Jorg. Que ninguna, porque todas
 si hubieran tenido el genio
 apacible, carifoso, sossegado,
 dulce y tierno, hubieran sido lo mismo,
 que una malva.
Sus. Segun eso
 todas han sido alianeras.
Jorg. Hallar una, en este tiempo
 que no lo sea, es hallar
 rara havisin terra.
Nin. Luego
 se lo contarás á ellas,
 que ahora quiero yo saberlo:
 vamos, vamos.
Carl. Por si importa,
 quiero expiar sus intentos.
Nin. Qué quieres?
Carl. Nada, Señora.
Nin. Por qué me vienes siguiendo?
Carl. No llamabas?
Nin. Quieres ir
 á decirselo... no quiero;
 quando ménos se lo piense
 quiero que se halle con ello.
vase con Jorge.
Carl. Esta es alguna manía
 que ahora ha tomado de nuevo,
 Si querra por medio de ella
 abrirnos camino el Cielo
 para curar sus dolencias?
 Si fuese así, qué consuelo
 para un padre y un amante;
 pero, ay á ver si puedo
 con disimulo azecharla
 para descubrir su intento.
 Si viene el Condesgo, harás
 manifestos mis deseos.
Sus. Id segura de que en todo
 cumpliré vuestros preceptos.
 La desventura de Nina
 cuánto me contrista el pecho!
 Si yo á costa de mis ansias
 pudiera darla consuelo,
 con gusto por aliviarla

tolerara sus tormentos.
 Pero el Conde.
Sale el Cond. Y bien, Susana,
 tenemos algunde nuevo?
 Es tiempo de que Lindoro
 se pueda hacer manifesto.
Sus. Todavía no; sus males
 por instantes van creciendo.
 Ahora tiene una mania,
 que descubrir no podemos;
 pero Jorge la sabrá,
 pues está con ella á adentro.
 Carlota con disimulo
 de entrambos está en acecho.
 Creed que en favor de Nina
 se apuran nuestros desmeros.
Cond. Proseguid dándola alivio,
 dispensándola consuelos,
 que en breve vuestros afanes
 tendrán el debido premio.
Sus. No solamente en servirle
 todo el conato ponemos,
 sino que... basta deciros
 que se extiende á mas mi afecto
 Si su vida con mi vida
 yo pudiera conservar,
 en su obsequio agradecida
 la ofreciera sin tardar.
 Hado fiero, en tal tormento
 ten piedad del mal que siento!
 Los que prueban mis angustias
 compadezcan mi pesar.
Cond. Que virtud! Todos emplean
 la compasion de su pecho
 en sentir su desventura
 y yo que he sido instrumento
 de ella, conforme debia
 parece que no la siento,
 pues á vista de sus males
 no me acaba el dolor fiero.
ARIA.
 Oh! Nina, mitiga
 el susto, la pena,
 que el Cielo serena

al fin te rigora en que imitasti
 Ah! que ya me reprehende
 mi necia pertinacia.
 Ah! que de su desgracia
 he osito el Autor. el in
 Hija! . . . ¡Cielos! Hija amada!
 Vuelve en tí; redóbra el junco
 que oye el Cielo; ¡hija que implora;
 y de un padre que te adora
 el amor debes mirar.

Acabada e caria se sienta con el mayor dolor en el asiento de piedra que en el teatro Lindoro.

Lind. Cansado de dar el llanto
 tributos al sentimiento,
 voy a ver si contigo
 encontraba algún consuelo.
 Pero tu semblante dexa
 desahuciados mis deseos;
 no hay mas medio que sentir,
 á esto nos condena el Cielo,
 á tí por padre infelíz,
 y á mí por amante tierno.

Cond. No me acuerdes cruel Lindoro,
 la dureza de mi pecho:
 fui insensible, fui humano,
 fui bárbaro, lo confieso;
 pero ya de mis errores
 dexo purgado el exceso;
 pues no hay hora, no hay instante
 que el atroz remordimiento
 con el aspid de la culpa
 no esté devorando el pecho.

Lind. Pero que para su mal,
 no ha de haber ningún remedio.

Cond. Carlota tiene confianzas:
 Jorge me ha dicho lo mismo;
 quién sabe si sus plegarias
 escuchará grato el Cielo?

Lind. Y ahora á dónde está?

Cond. Con Jorge.

Lind. Puede ser, que con su genio
 festivo borre las sombras
 que ofuscan su entendimiento,
 puede ser que la distraiga,
 la disipe.

Cond. Son diversos, y no adalla se
 seguir. Me ha dicho Susana
 los motivos de tenerlo
 consigo; creo que ha dado
 en otro deliquio nuevo.

Lind. Quizá sus mismos deliquios
 pueden ofrecer medios
 para curarla; si jamas
 el sistema de diversos
 Físicos, que esta opinión
 la creditan con ejemplos.

Cond. Pues pongámoslo por obra.

Lind. Pero es preciso antes de ello
 averiguar sus causas.

Cond. Tus pensamientos apruebo.

Lind. Quién sabe . . . con este arbitrio
 que se restablezca espero.

Cond. Ojalá . . . mas no es posible:
 te alucinan tus deseos.

Lind. Ninguno consigue el fin
 sin poner antes los medios.

Cond. No te niego que es verdad,
 mas tan difícil lo veo
 como tu cura.

Lind. Mi cura,
 mi venida, tu consuelo:
 todo ha sido prodigioso.

Cond. Que lo ha sido te confieso,
 y así escuchara con gusto
 el por menor de un suceso,
 que me tiene sorprendido.

Lind. De resultas del encuentro
 que tuve con mi rival,
 quede en el Parque por muerto;
 para darme sepultura
 piadosos me condujeron
 mis amigos á una quinta;
 pero viendo que aun el cuerpo
 daba señales de vida,
 me aplicaron los remedios
 que les ofrecia el arte.

Con su auxilio, y el del Cielo
 consiguieron que volviese:
 en este estado funesto
 permanecí algunos dias,
 en los cuales el recuerdo
 doloroso de que Nina

se hallaba en brazos ajenos;
 aun mucho mas que mis males
 atormentaban mi pecho.
 Por un lado mis heridas,
 por otro lado mis zelos,
 y por otro mi pasion,
 zozobrando me tuvieron
 entre la muerte y la vida;
 pero de allí á poco tiempo
 curado por mi desgracia,
 fué tal el odio y el tedio
 que me causaba la vida,
 que con el mayor despecho
 llamaba la muerte á voces.
 Para buscarla de nuevo
 reuní mis pocas fuerzas,
 recobré el perdido aliento,
 y encontrando un dia arbitrio
 para eludir el desvelo
 de quien deseaba apartarme
 de estos lugares funestos,
 me vine á ellos despechado
 lleno de cólera y zelos,
 á reconvenir á Nina
 con su vil procedimiento.

Cond. Quán injusto procedias
 en culpar su amante pecho.
 En su demencia no tiene
 otra mania, otro anhelo
 que el de esperar á Lindoro.
 Se sienta con ese intento
 en aquel poyo, y te dexa
 aquel ramo que estas viendo.

Lind. Dichosas flores!
Sale Carl. Qué quieres?
Cond. Qué quieres?
Carl. Por un momento
 venid conmigo.
Cond. Pues qué hay?
Carl. Ya el arcano he descubierto.
Lind. Pero qué es?
Carl. Ya lo sabrás:
 vamos para estar de acuerdo.
Lind. Yo también voy.
Cond. No conviene:
 es fuerza dar tiempo al tiempo. *vans.*
Lind. Qué fiero tropel de dudas

contrasta mi pensamiento!
 Si acaso podrá mi amor
 prometerse algun consuelo
 Puede ser; porque en el mundo,
 ni el bien ni el mal son eternos.
 Ay Nina! Mientras el alma
 vacila en el caos fiero
 de la duda y el dolor
 con tus amantes recuerdos,
 quiero ver si por un rato
 mi esperanza lisonjeo.
 Frescas, y olorosas flores
 que gozais el privilegio
 de haber servido de adorno
 al mas puro, y albo pecho;
 dexad que os ponga en el mio.
 Ay Dios, qué terrible incendio,
 pero no debo extrañar lo
 quando en ellas del afecto
 de mi Nina está empapado
 todo el ardor, todo el fuego;
 pero el Conde aquí se acerca,
 ya vuelvo á temblar de nuevo.

Sexteto.

Sale Cond. Hijo mio, mi Lindoro:
 ya se sabe su mania,
 por lo qual el alma fia
 su dolencia á remediar.
Lind. Padre mio será cierto
 que á mi Nina verá sana:
 el tormento que me afana
 ya se empieza á disipar.

Sale Sus. Vete pues, que aquí se acerca.
Sale Carl. Retiraos, que ya viene.
Sus. El que os vea no conviene.
Carl. Pronto pues, que viene ya.
Los 2. Ya era justo, santo Cielo,
 que calmase mi desvelo,
 que cesase mi pesar.

Sale Nin. y Jorge.

Nin. Este regalo sincero
 ve á llevarlo solícito:
 dile, que Nina Candida
 le envia el alma en él.
Jorg. Ya voy sin mas demora
 en busca de Lindoro,
 pero Señora ignora

donde le he de encontrar.
Nin. Búscale en los desiértos:
 búscale en los poblados,
 que en ellos ha de estar.
Carl. Siguela su capricho.
Jorg. No tiene sobrescrito.
Nin. Venga, y se le pondrá.
 Al dulce dueño mio
Jorg. Falta poner en donde.
 No me atuerdo: voy á pensarlo;
 en vano es meditarlo:
 si está en mi corazón.
Cond. No temas hijo mio,
 que Nina sanará:
 ya empieza la esperanza
 mi pecho á lisonjear.
Nin. Vosotras de mi contento
 quisierais enteraros:
Carl. Sin duda.
Sus. Cuenta con réplicas.
Nin. Cómo he sabido burlaros.
 Las dos queriais saberlo,
 y no do sabreis jamás,
 porque es cosa que yo tengo
 reservada. Si supierais
 el cuidado que yo, que yo he puesto
 en bordar la chupa para
 mi Lindoro. Mas no quiero
 decirlo; porque vosotras
 sois muy parleras, y luego
 si se sabe... cómo rabian
 porque ignoran el secreto:
 no lo sabreis, ni tampoco
 el huesped.
Carl. Hay otro nuevo.
Nin. Otro huesped nuevo? Marcha,
 traemlo aquí: ve corriendo.
 Ya ha venido mi Lindoro,
 que el ramo no está aquí puesto.
 Mi Lindoro? dueño mio?
 solo me responde el eco.
 Allí está :::
Cond. No salgas hajo,
 que todavia no es tiempo.
Nin. Como el daseo me engaña!
 en la colina, en el cerro
 si allí está. Qué es dice el huesped?

vos teneis la culpa de ello
 vos, porque á vuestra hija
 la vais á dar otro dueño;
 y por eso, yo estoy mala,
 yo me pondré buena presto,
 ya ha venido, no es verdad?
Sus. Si Señora.
Nin. Pero tengo
 la desgracia de no hallarle.
 Si le pasará lo mismo
 á vuestra hija? Pobrecita!
 Sin conocerla, la quiero.
 Esta falta de memoria:
 voy en busca de él, y vuelvo.
Cond. Hasta la vuelta de Jorge
 en todo apoyad su intento.
Carl. No paseis ningun cuidado.
Sus. Ya conocéis nuestro esmero.
*Sigue á Nina, que se dirige á las colinas
 en busca de Lindoro.*
Cond. Cada palabra de Nina
 ha sido para mi pecho
 un puñal agudo, como
 como en busca de su dueño
 se afana, se precipita,
 llora, gime, exclama al Cielo.
 Me falta la resistencia,
 para mirar sus tormentos.
Nin. Queridas, que infeliz soy,
 aunque vino no le encuentro.
Cond. Ves como tú solamente
 eres el único objeto
 que ocupa entre sus deliquios
 el corazon de su dueño?
Lind. Ya lo veo, aunque el dolor
 casi no me dexa verlo:
 cuándo se pondrá por obra
 el concertado proyecto?
 cuándo me hechará en sus brazos?
 cuándo me estrecharé entre ellos?
 cuándo podré descubrirla
 mis amantes sentimientos?
 cuándo podré sin reparos
 llamarla esposa, mi dueño?
Cond. Cómo el amor te arrebató!
 cómo te ciega el afecto!

Dexa que ántes vuelva Jorge para observar el efecto que hace en ella la supuesta respuesta ; ten mas sosiego.

Lind. No lo permite el amor.

Cond. Apela al entendimiento.

Lind. Entendimiento y amor muy pocas veces se unieron.

Cond. Es necesario Lindoro que á la razon apelemos, fuera de ésto, la esperanza linjea el pensamiento;

en fin, yo estoy persuadido que su mal tendrá remedio.

Lind. Amor lo quiera. Entretanto que envuelto en dudas lo espero,

con lisonjeras memorias, con amorosos recuerdos,

voy á ver si por un rato alucino el pensamiento.

Cabatina.

Este juzgo que es el sitio donde viene el bien que adoro,

aquí busca á su Lindoro, aquí amor ve su dolor;

estas aves, y aqueste prado; estas auras lisonjeras

me recuerdan placenteras quando fué feliz mi amor.

Amor alumbra el discurso de Nina, ilumina su mente: :::

vuélvela al fino esposo, vuélvela al padre amado;

no dexes olvidado, lo que tu amor formó:

de ti salió la flecha, que el pecho me pasó;

la vida qué aprovecha á quien razon faltó?

Sal. Nin. Inutilmente lo busco no ha venido ; los perversos,

los iniquos han tomado el ramo con el intento

de affligirme. Si viniera aquel otro . . . el del secreto

Sus. Qué dices?

Nin. Aquel que enviada y se casa al mismo tiempo.

Alegremente ya viene, que pronto que has ido y vuelto.

Sal. Jorg. Tal he corrido, Señora, casi vengo sin aliento,

y no he salido del bosque.

Nin. Toma, toma mi pañuelo para limpiarte el sudor:

cómo está Lindoro? Bueno: qué le parece la chupa?

Jorg. Al instante se la ha puesto.

Nin. Qué te ha dicho del dibujo?

Jorg. Señora que está bien hecho.

Nin. Te ha preguntado por mi? Le has dicho que yo le espero?

no me tengas padeciendo; si me quiere, si me adora,

si vendrá á verme al momento; supongo que le habrás dicho

que sin él yo no sosiego; que me quemo, que me abraso,

ya sabe que yo le quiero, y es inutil . . . pero viene?

Jorg. Ya estará cerca del Pueblo.

Nin. De cuál?

Jorg. De ese del camino.

Nin. Con qué viene?

Jorg. Luego, luego.

Nin. Me lo tenía ofrecido, y le es preciso el hacerlo.

Quando le disteis la chupa, algunos no lo impidieron?

Jorg. Si Señora, bien querian.

Nin. Lo estorbarian aquellos, los malvados. . . .

Jorg. Pero yo pronto los quité de en medio, porque gasto mal humor en viniéndome con fueros.

ARIA.

Por solo un pique en qualquier cerro,

con medio ejército andará al morro.

No tiene límites

no tiene término,
el ardor bélico
de mi valor.

Quando mi brazo
une su esfuerzo,
no me da pena
que unan sus animos.

Cantabros, Véticos,
Arabes, Célticos,
Bélicos, Gálicos,

y si por último
todos unánimes
provocan bárbaros,

mi fuerte espada
me sobra espíritu para llenarnos
de terror pánico con mi valor.

Nin. Ahora sí que va de veras
hoy le veré sin remedio:

ya no habrá quien me separe
de este cancel.

Carl. Ahora es tiempo.

Nin. Gracias á Dios que mis penas
tendran en breve consuelo;

pero qué es esto, que el alma
se quiere salir del pecho?
el corazón me palpita...

yo no sé lo que me tengo...
qué agitación! qué temblor!

Sale Lind. Nina?

Nin. Ay!
Se habrán dexado ver todos: Lindoro
abre el cancel, y se pone delante de Nina,
la qual se queda inmóvil, despues de dar
un grito: vuelve en sí, y corre á buscar
á Susana y Carlota, para que vean
á Lindoro.

Lind. Amor dame aliento.
Cond. Qué sorpresa le ha causado.

Nin. No le ves?
Carl. Sí que le veo.

Nin. Te pregunto si le ves.
Carl. Si Señora; y es el mismo
que tú esperas.

Nin. Cómo quieres
engañarme! no lo creo;
si ese hombre fuese Lindoro
estaria más contento,

y yo en el pecho tuviera
mas placer que el que ahora tengo:
no es él, no es él.

Lid. Me traspasan
el corazón sus acentos.

Cond. Cruel martirio!
Nin. Su voz es:
me lo parece á lo ménos.

Ay mi cabeza! Una nube
se interpone en el cerebro:
de esta fiera incertidumbre
sacadme; por Dios hacedlo.

Sus. Si es Lindoro.
Lind. El bien perdido.

Cond. Yo tu padre.
Nin. Qué es aquesto.

RECITADO.

Mi padre? Mi padre ha dicho:
qué quiere? A qué me busca:
qué haré entre un respeto

y entre un cariño?...
fuerza es pensarlo:
en vano me fatigo en meditarlo.

ARIA.

Ay amor, en tanto apuro
yo no tengo resistencia:

el amor y la obediencia
me hace el pecho palpar;

sin embargo, la esperanza
alucina el pensamiento:

sin embargo, el alma siento
que me obliga á delirar,

á delirar, á delirar.
De un dolor tan inhumano
¿quién probó el rigor insano:

yo me afano, me estremezco;
del tormento que padezco
siento el pecho destrozar.

Cae en brazos de Susana al tiempo
de irse.
Sus. Ha perdido los sentidos:
casi carece de aliento.

Cond. Podré mirar sus deliquios
siendo el artifice de ellos!

Lind. Mira Nina á tu Lindoro,
á tu esposo, á tu consuelo,

Nin. Por ventura le conoces?

Le has visto tú en algun tiempo?

consuélamas, fortalece

la languidez de mi pecho:

tú presencia espara

tan dulce, tu afable aspecto,

acércate mas, así...

Ahora estas bien; pero siento

Lo mismo estoy que un granizo...

me da bora un dulce fuego,

hallo un placer con tu vista...

ves aquel? Escúto de ellos:

no me permite mirarte

con libertad, tiene un ceño...

vámonos á este otro lado.

Si vieras lo que yo tengo

que decirte

Lind. A mí?

Nin. A tí?

Qué hece Lindoro, mi dueño?

qué piensa?... Por qué no viene?...

por qué... Casi hablar no acierto.

Piensas que has de responderme?

Me vas á engañar, no es esto?

Lind. Yo engañaros? Ah Señora!

no sabeis...

Nin. Yo no lo creo.

Lind. Pero dime, si Lindoro

viniese ahora mismo á veros

le conoceriais?

Nin. Siempre

me hablas de vos; y no quiero;

pues á tí te hablo de tú,

quiero que hagas tú lo mismo!

Lind. Pues bien: le conoceriais?

Nin. No me faltaba mas que eso:

no habla de conocerle.

Pero ahora me tiene afecto?

Lind. Mas qué nunca te idolatra.

Nin. Gracias á Dios, que ya encuentro

quien me sepa responder.

Todos en hablando de esto

estaban sordos y mudos:

y sabes nuestros sucesos,

nuestro amor... nuestras desgracias.

Lind. Todo grabado lo tengo

aquí.

Nin. Aquí? Yo esculpido

aquí tambien lo conservo.

Mira, cuéntamelo todo,

porque de nada me acuerdo.

Lind. Con qué tú le amabas mucho?

Nin. Bien notorio es en el Pueblo.

Pero cuéntame por Dios

todo quanto pasó entre ellos.

DUO.

Lind. Oh momento venturoso!

qué contento amado dueño!

Nin. El me dice amado dueño,

mi Lindoro habla así.

Lind. Siempre, siempre dueño hermano

en tu obsequio diré así.

Mira, te amo te decia.

Nin. Te amo tambien le respondia.

Los 2. Oh que plácido momento

este dulce y tierno, acento

nuestro amor repetirá.

Nin. Me darás una palabra?

Lind. Nunca dudes de mi fe.

Nin. A mi lado estarás siempre.

Lind. Jamás de él me apartaré.

Los 2. Que gusto, que gusto, que gozo

que estraño, que estraño alborozo,

el pecho me inflama

de júbilo amor:

oh que placido momento,

este tierno y dulce acento

nuestro amor,

nuestro amor repetirá.

Nin. Pero cómo he de llamarte?

Lind. Lindoro.

Nin. Yo no me atrevo,

porque si el vuelve... ya ves,

puede entónces tener zelos.

Quiero llamarte mi amigo.

Quién ese ramo te ha puesto?

Lind. Lo he encontrado en aquel poyo

Nin. Es que yo para él le tengo.

Lind. Pues tómallo.

Nin. venga acá.

Pero á tomarlo no acierto.

DÉ.

Déxalo estar, que me gusta vértelo puesto en el pecho. Pero tú nada me cuentas de nuestro amor, ni de aquellos que quisieron estorbarlo.

Lind. Todo contártelo ofrezco. Desde que te vió Lindoro te amó, y dedicó su afecto.

Nin. Desde el primer día?

Lind. Sí, pero tardó mucho tiempo en declararse.

Nin. Hizo mal, porque Nina desde luego le correspondió amorosa.

Lind. En tanto sus ojos tiernos manifestaban su llama.

Nin. Y los de Nina?

Lind. Lo mismo: con esto tu fiel Lindoro te declaró sus deseos amorosos.

Nin. Sí, sí, tienes razon, ya me acuerdo.

Lind. Desde entonces prosiguió hablándote.

Nin. Con efecto.

Lind. Te decia que algun día llegaría á ser tu dueño, tu esposo.

Nin. Mi esposo? Ah, sí, tambien me acuerdo que es cierto.

Lind. Con Susana y con Carlota, á la sombra de estos fresnos solia venir conmigo; y en aquese poyo mesmo...

Nin. Es verdad; y con qué gusto nos sentabamos al fresco!

Lind. Aquí esculpia tu nombre, allí le dexaba impreso; y tu mano con la suya estrechaba fino y tierno.

Nin. Y qué dulzura sentia.

Lind. Despues te miraba atento.

Nin. Cómo sabes imitarle!

Lind. Tú te enternecias luego.

Nin. Como ahora.

Lind. Y le escuchabas con el semblante risueño.

Nin. Por qué habia de enfadarme quando él era mi consuelo?

Lind. Un día...

Nin. Carlota mia, todo lo sabe.

Carl. Ya veo algun indicio en sus ojos, de calma en su entendimiento.

Lind. Un día tu padre...

Nin. Aguarda, porque no me acuerdo de eso.

Lind. No te acuerdas que tu padre aprobaba tus efectos?

Lind. Tienes razon, pero cómo... Refiérelo por estenso.

Nin. Los aprobaba, y él mismo de unirme busco los medios, mandándote que una chupabordases para tu dueño.

Nin. Esa ya se la enviado.

Lind. Con qué ya te acuerdas de ello?

Nin. Y me acuerdo que me dió esta sortija en obsequio, en aqueste mismo sitio; todo presente lo tengo.

Carlota y Susana estaban sentaos aquí, y yo en medio, de mi Lindoro. Venid que ya os voy perdiendo el miedo tú, vosotras, él, y vos... que sé yo... siento en el pecho como que nada me falta, á mi corazon no entiendo.

FINAL.

Nin. De nuevo, oh Cielo! el pecho prueba la antigua calma, con vos, con él, contigo no tengo que temer.

Los 4. Piedad, benigno Cielo, de tanto padecer.

Nin. Y luego mi dulce amigo.

Lind. Luego tu fiel Lindoro, aun mucho mas que digo, amante te explico.

Coro. Rie, rie, se sosegó.

Nin,

Nin. Todo lo sabe, todo.

Lind. Entónces amoroso.

Nin. Tú cómo osastes?

Lind. Ah! no

fué Lindoro , y no yo.

Carl. Su turba se calmó.

Lind. A quí la vez primera
de esposa el dulce nombre,
á darte se atrevió.

Cond. Aquí tu padre estaba.

Carl. Carlota lo escuchaba.

Jorg. Jorge tambien lo oyó.

Lind. Tedixo esposa, y luego.

Nin. Cierito me dixo esposa.

Lind. Luego tu mano hermosa
fino tomó Lindoro
y en ella á su tesoro
su llama afectuoso;
impresa de este modo
con sus labios dexó.

Nin. Oh Cielos, que contento!

lo que en el pecho siento,
aunque explicarlo quiero,
no lo puedo explicar.

Sus. y Carl. Protege , oh Niño!
á estos dos amantes.

Cor. Chíto,

ya en ella habla amor.

Sus. y Carl. La llama de su amor.

Cor. Chíto.

Cor. y Tod. La llama de su amor.

• Qué ventura! oh padre! oh Cieló!
desvarío, estoy soñando,
por piedad desengañarme,
hablad claro por piedad.

Cond. Soy tu padre...

Lind. Yo Lindoro....

Sus. Yo Susana....

Carl. Yo Carlota....

Jorg. Y yo Jorge...

Nin. Y será Nina dichosa?

Cor. Sí , dichosa al fin será.

Cond. Al fin propicio el Cielo
de un padre desdichado,
los votos escucho.

Lind. Al fin benigno el Cielo
de un pecho enamorado,

las ansias aplacó.

Nin. Al fin piadoso el Cielo
del dueño deseado
de nuevo me volvió.

Lind. Ya no puedo oh! Nina bella!
reconoce , á tu labor.

Le enseña la chupa.

Nin. Ah Lin...do.

Lind. Nina.

Si Lindoro,

Lindoro, que á tus plantas
te dedica su lealtad.

Nina. Padre de toda el alma.

Cond. Hija mia adorada.

Nin. Mi dulce y fiel amigo.

Lind. Ya estás Nina conmigo.

Sus. y Carl. Mi Señorita amada.

Jorg. Vamos alegremente.

Tod. Oh que felicidad.

Nin. El Cielo os guarde;
todo lo veo.

Cond. Desecha la tristeza.

Lind. Recobra la entereza.

Cond. Lindoro, es ya tu esposo:
tu padre te lo da.

Sus. Lindoro con su Nina
dichosa al fin será.

Lind. Ya soy tuyo dueño hermoso,
y te miro sin pesar.

Nin. Ya soy tuya dulce esposo,
y no tengo que esperar.

Sus. y Carl. Este dia venturoso
me hace el alma alborozar.

Nin. Padre amado,

Cond. Hijos míos.

Tod. Ya de los astros impíos
la venganza al fin cesó.

Sus. y Carl. Oh que gusto! qué alegrías!
oh que plácido momento!

Cor. Qué delicia! qué contento.

Los 3. Reyne en todos á porfia
el amor y la terneza.

Los 6. Y conozca todo amante,
que el amor en un instante,
cômpasivo , enxuga el llanto
de una sincera piedad.

FIN DE LA OPERA.

DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

- Las Víctimas del Amor.
 Federico II. tres partes.
 Las tres partes de Carlos XII.
 La Jacoba.
 El Pueblo feliz.
 La hidalguía de una Inglesa.
 La Cecilia, primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomiris.
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
 La Industriosa Madrileña.
 El Calderero de San German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.
 El premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 La toma de Milan.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor.
 Aragon restaurado.
 La Camila.
 La virtud premiada.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido.
 El Toledado Moyses.
 El natural Vizcayno.
 Caprichos de amor y zelos.
 El mas Heroico Español.
 Luis XIV. el Grande.
 Jerusalem conquistada.
 Defensa de Barcelona.
 Opaaen Sciro, Tragedia.
 ut nesgraciada hermosura, Tragedia.
- El Alba y el Sol.
 De un acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 El Tirano de Lombardia.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa, en un Acto.
 El Feliz Encuentro.
 La Viuda generosa.
 Manuza, Tragedia.
 La Buena Madrastra.
 El Buen Hijo.
 Siempre triunfa la inocencia.
 Alexandro en Scútaro.
 Christobal Colon.
 La Judit Castellana.
 La razon todo lo vence.
 El Buen Labrador.
 El Fenix de los Criados.
 El Inocente usurpador.
 Doña María Pacheco, Tragedia.
 Buen amante y Buen amigo.
 Acmet el Magnánimo.
 El Zeloso Don Lesmes.
 La Esclava del Negro Ponto.
 Olimpia y Nicandro.
 El Embustero engañado.
 El Naufragio feliz.
 El Atolondrado.
 El Jóven Pedro de Guzman.
 Marco Antonio y Cleopatra.
 La Buena Criada.
 Doña Berenguela.
 Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
 Ino y Temisto.
 La Constanca Española.
 Maria Teresa de Austria en Landaw.

- Solimán Segundo.
- La Escocesa en Lambrun.
- Perico el de los Palotes.
- Medea Cruel.
- El Idomeneo.
- El Matrimonio por razon de estado.
- Doña Ines de Castro, diálogo.
- El Tirano de Ormuz.
- El Casado avergonzado.
- El Poeta escribiendo.
- Ariadna abandonada.
- Tener zelos de sí mismo.
- El Bueno y el Mal Amigo.

- A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
- Dido Abandonada.
- El Ardiz Militar.
- Siquis y Cupido, para tres personas.
- Los Amantes de Teruel.
- La Moscovita sensible.
- La Isabela.
- Los Esclavos felices.
- Los Hijos de Nadasti en tres Actos.
- La Nina: Opera joco-seria en tres Actos.

En la Librería de Cerro, calle de Godaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas, en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis; y á la rústica á quince; y por doceas con mayor equidad.

- El Buen Amigo.
- El Idomeneo.
- El Matrimonio por razon de estado.
- Doña Ines de Castro, diálogo.
- El Tirano de Ormuz.
- El Casado avergonzado.
- El Poeta escribiendo.
- Ariadna abandonada.
- Tener zelos de sí mismo.
- El Bueno y el Mal Amigo.
- El Idomeneo.
- El Matrimonio por razon de estado.
- Doña Ines de Castro, diálogo.
- El Tirano de Ormuz.
- El Casado avergonzado.
- El Poeta escribiendo.
- Ariadna abandonada.
- Tener zelos de sí mismo.
- El Bueno y el Mal Amigo.

- A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
- Dido Abandonada.
- El Ardiz Militar.
- Siquis y Cupido, para tres personas.
- Los Amantes de Teruel.
- La Moscovita sensible.
- La Isabela.
- Los Esclavos felices.
- Los Hijos de Nadasti en tres Actos.
- La Nina: Opera joco-seria en tres Actos.
- El Idomeneo.
- El Matrimonio por razon de estado.
- Doña Ines de Castro, diálogo.
- El Tirano de Ormuz.
- El Casado avergonzado.
- El Poeta escribiendo.
- Ariadna abandonada.
- Tener zelos de sí mismo.
- El Bueno y el Mal Amigo.